

gonitzat pels intel·lectuals i pintors de la primera meitat del segle XX que hi van arribar d'arreu del món. El text és força interessant no només per al eivissencs sinó sobre tot per als continentals que tenen una imatge de l'illa exclusivament centrada en el mite Ibiza on la llibertat cosmopolita ha contrastat amb la repressió franquista patida pels aborígens.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU SOLER

Universitat d'Alacant

CALVEIRO, Pilar, *Política y/o violencia*.

Una aproximación a la guerrilla de los años setenta, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013, 160 pp.

Vivir el miedo, la tortura, el exilio o la pérdida de seres queridos, es siempre doloroso y difícil. Recordarlo en soledad o narrarlo a otros, es volver a sufrir. *Pensar*, en cambio, esos negros años '70 argentinos, desde la memoria propia, intentando entender y explicar *cómo y por qué los muertos* (propios y ajenos), parece ser una tarea necesaria para los sujetos que atravesaron esa experiencia. Tal vez, hasta reparadora.

Por ello, resulta más que valioso tener entre manos un texto que, desde el interior de la militancia en Montoneros, busca analizar "las circunstancias que llevaron al momento de mayor violencia política en la Argentina (...) y el papel que les cupo en ellas a las organizaciones armadas" (p. 11).

Y tanto más, si la mirada crítica se anuncia desde sus primeras páginas.

Pilar Calveiro escribió las líneas de *Política y/o violencia...* durante los años noventa, y las pensó como complemento de *Poder y desaparición...*, su estudio sobre los campos de concentración creados por las Fuerzas Armadas durante el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional". Que esta segunda parte viera la luz en 1998, mientras que la dedicada a la violencia de la guerrilla tuviera que esperar hasta 2005, es botón de muestra de una de las mayores virtudes del texto reeditado en julio pasado por Siglo XXI. El análisis crítico respecto del rol jugado por las organizaciones político-militares durante aquellos años tuvo que esperar pacientemente a que al menos la mayoría de la sociedad argentina reconociera y condenara el horror de la represión del Estado dictatorial, luego de décadas de lucha de los organismos de derechos humanos. Pensar en tándem la violencia proveniente del poder dominante y la surgida desde los aparatos de resistencia, rechazando la teoría de los dos demonios, pero indagando al mismo tiempo la responsabilidad de los actores políticos nacionales, implica preguntarse "qué nos pasó". Y es eso precisamente lo que se cuestiona Calveiro, abriendo también a sus lectores el interrogante.

Hablar como miembro activo de aquellas organizaciones armadas, como prisionera del infierno de los cen-

tros clandestinos de detención, como sobreviviente del terrorismo de Estado, como exiliada que aún no puede (ni desea, quizás) despertar cada día en su país natal, es otro gran mérito de la autora. Calveiro decide (¿decide?) pensar-se a partir de lo vivido, pero también más allá de esa experiencia, buscando respuestas, explorando en el (su) pasado argumentos que expliquen cómo convicciones tan profundas se convirtieron, casi en un abrir y cerrar de ojos (o en el tiempo que toma cargar el arma o encontrar la pastilla de cianuro en el bolsillo), en tragedias tan dolorosas.

Para ello, la autora organiza su “aproximación a la guerrilla de los años setenta” en dos apartados centrales, precedidos por una apertura explicativa y clausurados por un posfacio pensado y escrito especialmente para esta segunda edición, es decir, 15 años más tarde que el texto original. Las páginas iniciales llevan el título de “Memorias”, queriendo explicar anticipadamente esta palabra las intenciones de Calveiro de acercar un relato que, lejos de ser fiel, aparece como un ejercicio de evocación. Sin embargo, la autora adelanta que no será la suya una “memoria individualizante y privada” que pierda “los sentidos políticos de la acción” (p. 15), sino una que buscará “deshacer y rehacer sin tregua aquello que evoca”, revisitando el pasado como “algo cargado de sentido para el presente” (p. 11).

Desde este punto de partida, entonces, Calveiro inicia su recorrido describiendo, en los cinco capítulos que componen el primero de los apartados, el contexto político y socio-económico en el que (y por el que) surgieron las organizaciones armadas cuyo rol y responsabilidad históricos busca descifrar. Así, comienza su análisis explicando el “mesianismo autocrático” de las Fuerzas Armadas argentinas, que las colocaba constantemente en el lugar de salvadoras de la patria, y las consecuencias que esas intervenciones generaban. La autora define la etapa iniciada con el golpe de 1966 como un período de creciente militarización del Estado, que desplazó lo político del centro de la escena, para colocar en él a la propia guerra, en la que antiguos adversarios devenían ahora enemigos.

El segundo capítulo del apartado, titulado sugerentemente “Segundas partes...”, se adentra en el breve interregno peronista iniciado en mayo de 1973, apuntando la “poca probabilidad” de éxito de la política de unificación nacional propuesta, debido al “grado de conflicto no resuelto, que [aún] persistía, bastante abiertamente, en la sociedad” (p. 43). Definiendo inicialmente esas disputas como “fugas” en el modelo de concertación, Calveiro afirma luego, sin embargo, que las organizaciones armadas (y también los sindicatos) comenzaron rápidamente a perder posiciones en el campo social, dejando avanzar al

poder militar. Logró imponerse entonces una fuerte disciplina, explica la autora, que no tardaría en instalar los campos de concentración y la desaparición de personas como metodología de represión de los grupos *enemigos*. El gobierno de Isabel Perón caía así, “sin sorpresa de nadie” (p. 54).

Los otros tres capítulos que componen el primer apartado, destinado a contextualizar históricamente el análisis posterior, se proponen describir las características del “poder desaparecedor” de las Fuerzas Armadas en el Estado. Esta búsqueda de una “nueva sociedad ordenada, controlada y, sobre todo, aterrada” (p. 56) no se presenta como algo enteramente novedoso para Calveiro, aunque tampoco como una continuación o una repetición exagerada de algo previo. Es parte, según la autora, de la dimensión más íntima de nuestra sociedad, algo gestado a lo largo del tiempo, que aparece y desaparece a través de la historia. “Los golpes de Estado vienen de la sociedad” (p. 59), resume, mostrando y *denunciando* no sólo la complicidad institucional, sino también la convalidación social del maltrato y la subordinación absoluta exigida al interior de las Fuerzas.

El núcleo central de la obra, sin embargo, parece ubicarse en su segundo apartado, titulado “La desobediencia armada”, en el que Calveiro concentra su comprensión crítica del rol histórico de las organizaciones armadas (y, en particular, de Monto-

neros). A lo largo de cinco capítulos, la autora *desmenuza* no sólo el funcionamiento interno de lo que denomina “la más radical y confrontativa” de las “numerosas formas de desobediencia que se practicaron en la sociedad” (p. 77), sino también la participación que les cupo en el *devenir-violencia* de la historia argentina reciente. Respecto a esto último, Calveiro juzga como erradas distintas posiciones y decisiones de los grupos armados en relación a la situación nacional: critica la “táctica de ataque indiscriminado a las Fuerzas Armadas”, que, dice, favoreció “la cohesión de las instituciones militares en torno a la necesidad de producir un golpe de Estado” (p. 82) y hasta al propio foquismo, que pareció saciar a una “generación impaciente”, que comenzó a creer que “la lucha revolucionaria misma podía generar conciencia *per se*, sin necesidad de aguardar a que las condiciones objetivas, materiales, económicas, <maduraran>” (p. 95).

El análisis del funcionamiento interno de las organizaciones armadas, por su parte, se desarrolla en los capítulos tercero y cuarto de este segundo apartado, que Calveiro encabeza de manera contundente con los títulos “Atrapados” y “Una lógica cerrada”. En ellos, la autora revela su faceta sociológica más positivista, al agrupar en categorías los distintos “mecanismos (...) que (...) asfixiaron la práctica” (p. 112) de esos grupos, enumerando pormenorizada-

mente al interior de cada una de ellas los diferentes rasgos, cuya combinación condujo a la tragedia final. Así, 35 páginas condensan el también acelerado pasaje de estas organizaciones desde su valioso y profundo trabajo de base, hacia la urgente priorización de la acción militar, a partir de la construcción de un ejército popular, que igualara, enfrentara y derrotara al regular. Las consecuencias no se harían esperar, afirma Calveiro: el retroceso de aquel espíritu desobediente vería, en la importancia dada a la superflua etiqueta militar, su más inocuo resultado. El fortalecimiento de “los lazos de autoridad en detrimento de los vínculos de compañerismo” (p. 103); “la mentira desde las conducciones”, intencional o no, en relación a la propia fuerza de las organizaciones y su “convicción del triunfo inexorable” (p. 119-120); su centralismo, que impedía la participación de los militantes en la toma de decisiones y disciplinaba el desacuerdo, con penas de expulsión y fusilamiento (p. 129); son observaciones que llevan a la autora a afirmar no sólo que “la descomposición interna estaba bastante avanzada en el momento del golpe militar”, sino también que fueron las armas la que “terminaron por convertirse en una muralla de arrogancia que encubría (...) cierta ingenuidad política” (p. 104).

Es difícil explicar, e incluso comprender uno mismo, el gusto amargo que *se sufre* al terminar la última pági-

na de *Política y/o violencia*. Parece una segunda derrota escuchar (sí, escuchar, porque se leen tonos, gritos y murmullos, en algunos tramos del libro de Calveiro) a una militante de Montoneros decir que fue una doble víctima: de la política represiva de los militares en el poder y de la de su propia organización. Para la Real Academia Española, una víctima es precisamente una persona que padece daño por culpa ajena, pero otra acepción es incluida en el diccionario. Víctima es también aquella persona destinada al sacrificio. ¿Era entonces un *destino* de esos militantes de base el convertirse en *ofrendas* de una *causa*? ¿Era necesaria su inmolación como símbolo de lucha? ¿Quiénes resultaron ser los *elegidos*? ¿Por qué no pudieron evitarse sus muertes, por qué no hubo una reacción social masiva contra la matanza? ¿Cuál es entonces el rol de la memoria hoy, cómo deben recordarse esas muertes? ¿Y sus vidas? ¿Qué nos dejan sus experiencias como aprendizaje para los años que corren?

Calveiro busca responder a cada uno de esos interrogantes, justamente desde ese lugar doblemente agredido. A la inevitable pregunta sobre la permanencia de esos militantes en las organizaciones, a pesar de verse sometidos a aquel verticalismo autoritario, la autora responde que era un pacto de sangre con los compañeros muertos y los “otros” asesinados lo que los mantenía atados a la responsabilidad colectiva. “Atrapados”, dice, en una

“sensación de deuda moral o culta, una construcción artificial de convicciones”, a la que agrega además una dolorosa percepción de “no retorno” (p. 138). En relación a los *elegidos*, tampoco deja dudas sobre la responsabilidad de la conducción, que “retaceó recursos con los que contaba y dejó indefensos a militantes populares que hubiera podido proteger” (p. 126). Y finalmente, respecto del silencio social, Calveiro encuentra sus causas en las nuevas formas que adoptó la política desde mediados de los 60. Aquella “sociedad en constante fuga” (p. 28) que describe al inicio del texto, en referencia a las movilizaciones de aquellos años, hace efectivamente “reaparecer” la política, dice la autora, pero “mutada”, “a pedradas y a tiros” (p. 32).

Ahora bien, encontrar la(s) respuesta(s) sobre el rol actual de la memoria, sobre las formas en las que debe ser recuperada aquella fugaz y profunda militancia político-social, sobre cómo debe ser abordado y comprendido ese período brillante y oscuro a la vez, tiene que incluir necesariamente a las nuevas generaciones. Superando la denuncia, el reproche o el auto-escrache (que Calveiro propone, al inicio de su texto, en referencia a su propia participación, pero que finalmente no logra construir en su argumentación), es probable que los niños de aquellos años y los siguientes hijos de la democracia reelaboremos mejor lo sucedido. La diada

Política y/o violencia que propone la autora es un importante punto de partida. Calveiro concluye que no debe ser negado el núcleo violento de la política, pero que debe exigirse al mismo tiempo un fuerte contrapeso de la ética, que sustituya “el combate por el debate” (p. 150). Lejos de las armas, con las manos libres para escribir, para ser solidarios, para sellar compromisos, nosotros debemos recuperar de aquella política, su militancia. Y construir verdaderas convicciones en amplios sectores de la sociedad, creencias que obliguen a defender lo logrado y a ir por más.

MARÍA FLORENCIA REYES
SANTIAGO
Universidad de Buenos Aires

REQUENA GALLEGO, Manuel, *Diccionario Biográfico de los parlamentarios de Castilla-La Mancha, 1977-2007*, Albacete, Altabán Ediciones, 2013, 448 pp.

En este último cuarto de siglo, los estudios de prosopografía política han experimentado un importante auge en España. Resulta evidente que este hecho aparece vinculado al surgimiento y a la consolidación de un sistema descentralizado de administración que ha generado las élites gubernamentales y parlamentarias más numerosas y diversificadas (en extracción geográfica, social o ideológica) de nuestra